

LOS DOCE APÓSTOLES DE LA ECONOMÍA PERUANA. UNA MIRADA SOCIAL A LOS GRUPOS DE PODER LIMEÑOS Y PROVINCIANOS.

Francisco Durand
Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú
2017 / 368 pp.

Francisco Durand ha publicado un nuevo libro sobre los grupos de poder económico en el Perú: *Los doce apóstoles de la economía peruana. Una mirada a los grupos de poder limeños y provincianos*. Desde el título queda claro que una de las principales novedades en las últimas décadas es la aparición, expansión y consolidación de grupos de poder económico provincianos. En el Perú, a los grupos Romero, Brescia, Benavides, Ferreyros, Graña y Montero y Rodríguez Pastor —grupos de poder económico limeños, establecidos y viejos conocidos—, se les han sumado los grupos Rodríguez, Añaños, Huancaruna, Acuña, Dyer y Flores —grupos de poder económico provincianos, emergentes y, hasta ahora, poco conocidos. Dicho de otro modo, el poder económico en el Perú habría sufrido un proceso significativo de "democratización" y "descentralización", producto del rápido crecimiento y consolidación de grupos económicos salidos desde una base socioeconómica baja o media, y que empezaron sus negocios en provincias o como provincianos migrantes.

Afirmar que este libro se puede leer en orden o de la manera que prefiera el lector (por ejemplo, primero las historias de los grupos, luego las conclusiones y reflexiones, y, por último, la teoría) puede ser debatible. Pero creo que lo es mucho menos el afirmar que este libro contiene tres rutas claramente diferenciadas. Las mismas que tienen, por ahora, bastante de cuerdas separadas.

En primer lugar, están las historias de doce grupos empresariales que conforman una muestra altamente representativa de los grupos de poder económico en nuestro país. Las mismas que incluyen tanto su talento empresarial como la ayuda estatal recibida. Estas historias no solo son interesantes en sí mismas, sino que dan pie a diferentes comparaciones que son útiles para conocer mejor la naturaleza y la dinámica del poder económico dentro y fuera del Perú. Así como a las corporaciones que lo ejercen. Aquí habría que destacar una forma de analizar a los grupos de poder económico que incluye, por un lado, sus orígenes, jefaturas y sucesiones, expansiones, e integraciones verticales y horizontales. Por otro lado, sus vínculos y relaciones con las autoridades de turno, sindicatos, y sus acciones de responsabilidad social, etc. Adicionalmente, este libro muestra un trabajo serio y sistemático de recojo de información sobre los grupos de poder económico en nuestro país, mostrándonos la irrupción de un nuevo sector empresarial de origen provinciano, muy exitoso, influyente, y, hasta ahora, poco conocido.

En segundo lugar, uno puede leer este trabajo siguiendo la ruta que nos propone el autor sobre el poder económico y el Estado en el Perú. Según Durand, no es posible entender quién o quiénes deciden y orientan el curso del Estado en el Perú si se ignora el poder de los grupos económico. A modo de ejemplo de lo que implicaría esta lectura activa y crítica en torno a la relación entre poder económico, Estado y política en el Perú, hay algunos temas que me gustaría destacar. Para entender mejor quiénes y cómo deciden el curso del Estado en nuestro país, se requiere, sin duda, mirar el accionar de los grupos económicos, pero también lo que viene sucediendo con quienes detentan el poder político. Es más, me atrevería a pensar que los grupos de poder económico tienen el poder para influir sobre algunas decisiones del Estado en la medida que los políticos, las instituciones estatales y los funcionarios públicos se lo permiten. De igual modo, lograr tener una idea de cuánto poder tienen los principales grupos económicos para decidir sobre las decisiones del Estado peruano implicaría necesariamente considerar a los actores "privados" cuyo poder no está en la economía formal y que, a veces, ni siquiera pasa por la esfera estatal.

Siguiendo con el tema del poder (absoluto y relativo) de los grupos de poder económico en el Perú. El libro de Durand deja algunos

temas pendientes sobre los alcances del poder de los grupos económicos en la actualidad. A partir de ello, queda pendiente conocer en qué aspectos han ganado y en cuáles han perdido poder en relación con su pasado inmediato. Desde varios puntos de vista, los grupos de poder económico en nuestro país son ahora más grandes, tienen más empresas, manejan más dinero, se han internacionalizado, dominan la mayor parte de varios mercados, etc. Pero al mismo tiempo, son menos nacionales y menos familiares. La imagen que alude a los "apóstoles de la economía peruana" como familias o individuos nacionales con capacidad de comandar los destinos de sus empresas, de la economía y del país, requiere, por lo menos, una actualización.

Finalmente, está el tema de la captura del Estado. Que algunos grupos económicos logran influir en el nombramiento de funcionarios en altas esferas relacionadas con su interés privado gracias a la financiación de campañas y *lobby*, está fuera de cuestión en nuestro país. Sin embargo, afirmar que estamos frente a un proceso generalizado de captura del Estado, puede terminar dificultando la necesidad de seguir estudiando y comprendiendo la naturaleza y dinámica del Estado. Del mismo modo, me parece que no ayuda a avanzar en la tarea de imaginarnos qué es lo más efectivo en relación con las múltiples formas en que los intereses privados terminan siendo más importantes que el interés público.

En esta dirección, son muy variados los procesos y las formas a través de las cuales gobernantes, autoridades y funcionarios públicos terminan favoreciendo los intereses de algunos grupos empresariales; y hay casos que son particularmente complejos. Aún más, actualmente, uno tiene la impresión de que no son solo los grandes grupos empresariales los que consiguen que sus intereses primen sobre el interés público. Por último, alrededor de todo esto tenemos déficits de regulación, una combinación de debilidad estatal con escasa legitimidad de las autoridades, escasa investigación y difusión sobre los conflictos entre intereses públicos y privados, y, finalmente, una altísima impunidad frente a casos de corrupción.

Con relación a la última ruta propuesta por el autor, este trabajo también se puede leer como un intento para comprender mejor las

transformaciones económicas y sociales de nuestro país en las últimas décadas. Este trabajo es útil para conocer cómo estas transformaciones interactúan entre sí y lo que ellas realmente significan en tanto cambio y continuidad. Sobre este punto, Durand es mucho más explícito sobre el resultado que sobre los procesos a través de los cuales llegamos a donde nos encontramos actualmente, y, por lo tanto, sobre sus implicancias. Para considerar solo algunos de estos aspectos. El autor concluye que los actuales grupos de poder empresarial se asemejan en términos económicos, ideológicos y sindicales (relaciones con sus trabajadores y sus sindicatos), pero son muy diferentes entre sí en términos políticos, sociales, geográficos y de reputación. Por lo tanto, en el Perú existen actualmente dos elites corporativas diferentes y poco vinculadas. En parte, debido a ello, la principal elite económica nacional no le da una dirección estratégica al país.

Lo que queda pendiente es entender por qué razones a los grupos de poder económico en el Perú no les interesa o no tienen capacidad para dirigir el país. En esta dirección, habría que explorar en qué medida esto tiene que ver con características que son más bien estructurales: mercados pequeños y menos articulados, mayores costos de transacción, mayor escasez de capital físico y humano, menor productividad, abundancia de fuerza de trabajo, menores exigencias del consumidor, mayor asimetría informativa, mayor concentración del poder económico, etc. De igual modo, habría que considerar en qué medida la falta de una clase empresarial dirigente tiene que ver con rasgos que involucran directamente a nuestra dinámica política: frecuente discrecionalidad decisoria del Poder Ejecutivo, menor confianza en leyes e instituciones, cambios de régimen político, fuertes oscilaciones de política económica, etc. Por último, cabe preguntarse hasta qué punto podría ser mejor que nuestro país sea estratégicamente conducido por la élite económica nacional.

Para terminar, habría que reconocer que la literatura académica sobre los grupos de poder económico en nuestro país es todavía muy escasa. Que Francisco Durand ha hecho un gran esfuerzo por cubrir ese frente. Pero que ya es también hora de que deje de estar tan solo en esta tarea.

Jorge Aragón Trelles